

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 29 de noviembre de 1855

AÑO I.—NUMERO 275

EDICION DE LA MANANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, prs.—En la libreria de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, Cuesta, calle Mayor, Villa, plaza de Sto. Domingo, Bailly-Baillere, calle del Principe, Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima; Agustín Durán, Puerta del Sol, núm. 2.—Madrid. Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Extranjero. Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

ADVERTENCIA.

Advertimos a nuestros suscritores, cuyo abono concluye en 30 del actual, que se sirvan renovarlo para no sufrir retraso en el recibo de los números.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE.

En la prensa, fuera de la prensa, en todas partes, es el tema constante de ciertas fracciones del partido progresista proclamar la necesidad de que el gobierno adopte una marcha más francamente decidida, más absoluta y completa: el monopolio del poder en manos de los progresistas, exajere todavía más el espíritu de partido, lleve más adelante el exclusivismo, y separe de las regiones de la administración y del gobierno los escasos restos que allí han quedado de todas las épocas anteriores a la dominación de los hombres del progreso santónico.

Varias veces hemos tratado de averiguar cuál es la bandera política, el cuerpo de ideas, el sistema de doctrinas de esas fracciones, que de tal modo se esfuerzan por convertir la intolerancia en precepto, y por hacer de nuestro noble país un feudo del santonismo progresista. Varias veces hemos querido saber con qué títulos aspiran al poder, y qué conducta seguirían después de haberse encumbrado a él. Muchas veces les hemos pedido su programa. Pero nuestras preguntas, nuestros deseos, nuestras investigaciones sobre este particular han sido siempre inútiles. Candidaturas ministeriales, combinaciones personales para los altos destinos del Estado, son lo único que esos hombres nos han sabido contestar.

Adversarios decididos nosotros del actual gobierno, que tan desastrosamente está rigiendo los destinos del país, no podemos, sin embargo, menos de oponernos a que se sustituya por quienes no tengan para ellos títulos ni merecimientos. Malo y todo como nos parece el ministerio Espartero-O'Donnell, le preferimos a todo el que no sepa vencerlo en buena ley. Y nos ponemos de su parte contra los que probablemente serían peores que él, y tendrían además el pecado original de haberlo suplantado para fines de mera ambición personal.

Especialmente, nos sentimos inclinados a conceder nuestras simpatías contra sus detractores a esa porción escogida y escasa de hombres, que son hoy en las regiones del poder los únicos elementos de orden, de gobierno, de monarquismo, que han quedado después de la explosión del espíritu anárquico que está asolando a la patria. Esta no podrá nunca olvidar los grandes servicios que esos hombres han prestado a la causa de la monarquía y del régimen representativo en los aciagos días de 1854 y 1855.

Somos perfectamente ajenos a las aspiraciones de los unos y de los otros; no tenemos el mas pequeño compromiso que nos ligue a estos, mas que a aquellos: el terreno de la absoluta independencia, que en la prensa hemos escogido, nos pone en el caso de juzgar a todos sin pasión y de poder decir la verdad sin reticencias. Exentos de espíritu de bandería, libres de rivalidades y de odios, partidarios de la tolerancia, amigos y predicadores de las discusiones templadas, de las contiendas legales, nos esforzamos por hacer justicia a todos, y por reconocer en cada cual, sea contrario o enemigo de nuestras ideas, le

tengamos a nuestro lado o enfrente, los méritos y servicios que realmente concurran en él.

Por eso nuestra lealtad de escritores independientes es imparcial, nos obliga a declarar que han merecido bien de la patria, (prescindiendo de si en otras cosas han tenido acierto o se han equivocado); los que en medio del desorden universal, en medio del huracán revolucionario, en medio de las olas amenazadoras de la anarquía, han tenido la constancia y el denuedo de permanecer asidos al timón del Estado, contra los combinados esfuerzos de mil especies, que tendían a arrojarlos de su sitio, y que en él han luchado sin cesar, sin tregua y sin descanso, un día y otro día, por salvar del naufragio la monarquía y la sociedad.

Ellos eran los naturales dueños de una situación que ellos por sí solos habían traído; ellos los legítimos guías de una revolución que solos y por sus fuerzas aisladas, habían realizado; ellos los únicos herederos reconocidos por la justicia y el derecho para suceder al gobierno, a quien solos habían combatido y derrocado por sí solos. Pero ya que el azar se burló de lo justo, ya que las plagas reunidas del santonismo progresista y de la anarquía social cayeron otra vez sobre España para torturarla y oprimirla, mucho han contribuido a limitar los efectos del mal los hombres de ideas conservadoras y de instintos de gobierno que tuvieron la abnegación de unir su suerte a una situación tan desastrosa como la que estamos atravesando. No juzgamos ahora en sí misma la conducta de esos hombres, tal vez puede hacerse con justicia el cargo de que no han debido ser tan condescendientes; acaso han mostrado demasiada flexibilidad para pliegarse a las exigencias del progresismo anárquico; es posible que nosotros no hubiéramos permanecido tanto tiempo como ellos sin provocar soluciones definitivas a este estado de cosas violento e insufrible; pero reservándonos analizar a su tiempo y sazón todos estos hechos, y juzgando ahora solo por sus efectos la conducta de los hombres conservadores, que han permanecido en el poder, imposible nos sería negar que esos efectos han sido altamente meritorios y eficaces para el prestigio de la monarquía, para la defensa del trono, para la preparación de la verdadera libertad y para la conservación de un resto de orden social.

Han sido además, y por razones fáciles de comprender, benéficos a esa misma situación política, que defendida al mismo tiempo que contenida por los conservadores a ella adheridos, solo a estos debe su fuerza y su duración, y sin su auxilio habría ya sucumbido mil veces. Por eso, además de una gran injusticia, hay una irritante ingratitud en los ataques, a que al principio de este artículo hemos aludido. Los quejosos debieran tener presente que además de haberles traído al poder, que jamás de otro modo habrían conquistado, les han mantenido en él los hombres a quienes atacan tan inconsideradamente.

Nosotros, en la actual desorganización del partido conservador, desorganización que con algún éxito, según tenemos motivo para creer, venimos censurando, deseamos buena suerte en su impropia tarea a los que forcejean por apartar de nosotros los horrores de la anarquía, las tinieblas del caos.

Cuéntase que unos viajeros preguntaron a un anciano cuánto tardarían en subir a la cúspide de una montaña. El anciano les respondió:—Vosotros, en tu barco, ahogadome en ponche para poder vivir.

—¿No es malo el remedio! repuso el capitán de la *Matilde* echando algunos tragos. Pero... vamos... ¡ya caigo! ¡Has encontrado también al joven del albornoz blanco?

—Y he bebido con él hasta caerme al suelo. —Estoy soñando! ¿Y el calvo aquel... el del palco...?

—También se quien es. —¿Y no has sido todavía Polon?

—Ya ves que estoy desesperado! Es asunto largo de contar: mañana lo sabrás todo.

—Por mis charreterras y por todos los diablos! Creo que hemos tropezado a tiempo. Los que se suicidan deben estar la víspera de su muerte como tu estas hoy.

—Tampoco puedo matarme... replicó Serafín lógicamente.

—Por qué? —Porque lo he jurado.

—A quién? —A la *Hija del Cielo*.

—Pues señor no lo entiendo. ¿Es coqueta esa mujer? —Es un ángel! supuso Serafín.

—Te quiere mal? —¡Me adora!

—Cada vez lo entiendo menos. ¿Es casada? —No... aun es soltera!

—Vete al diablo! En fin, dejemos esto. Ya me lo contarás después... ó nunca. Lo que no tiene remedio se olvida. Para olvidar se bebe. Para beber, se pide... ¡Holá! Traed mas ponche!

—Si vais con calma, respondió el anciano, tardareis una hora, y sino, tardareis dos.

Uno de los viajeros optó por el primer extremo, y el otro por el segundo.

El anuncio del anciano se cumplió al pie de la letra.

Recordamos esta anécdota al considerar lo que está pasando en las Cortes: cuando los debates se acaloran, las cuestiones caminan con pies de plomo; pero cuando se tratan con calma como está sucediendo estos días, adelantan pasmosamente. La ley de reemplazos está terminada, y falta ya poco para que lo esté la fundamental. Las Cortes estarían muy lejos de este resultado si hubieran continuado su acostumbrado sistema de engolfarse en las personalidades, de sacar de quicio los debates y de separarse a cada instante de las cuestiones.

Algo de esto hubo ayer; pero no tanto que pasaran inútilmente las horas de sesión como ha sucedido cien y cien veces. ¿Es posible que no haya un medio de hacer comprender a todos nuestros diputados que a las Cortes van a ocuparse en los intereses generales del país y, no en los de tal ó cual partido, esta ó la otra fracción.

Trátase por ejemplo de la organización de los tribunales. Alude un diputado del centro a otro de la extrema izquierda, y este olvidando el asunto que se discute, canta por espacio de una hora las glorias de la democracia, y aquel emplea luego el mismo tiempo en cantar las del progreso. Estas epopeyas deben reservarse para otro lugar, deben guardarse para la prensa periódica ó los libros, que el augusto templo de las leyes debe ser teatro de mas graves y elevadas apoteosis.

Si no supiéramos que estos estravíos son hijos de una práctica altamente perniciosa, triste idea, formaríamos del patriotismo de nuestros legisladores.

Pero en verdad que debemos concretarnos a rescatar la sesión de ayer, puesto que para la mayor parte de los actuales constituyentes la prensa predica en desierto: algunos de los que mas significación tienen en la Cámara lo han dicho públicamente, y nosotros ya lo presumimos sin que SS SS lo dijeran.

En el despacho ordinario se dio cuenta del dictamen de la comisión de presupuestos relativo al crédito suplementario de 997,940 rs. pedido por el ministro de la Gobernación para pago de los atrasos de las obras del teatro real.

El Sr. Gaminde leyó en seguida su voto particular sobre el presupuesto de ingresos, contrario al restablecimiento de las puertas y los consumos. El hábil hacendista Sr. Gaminde no ha encontrado medio de cubrir el déficit; ó si le ha encontrado lo reserva para cuando su señoría sea ministro de Hacienda que es lo que nos falta a los españoles para ser felices.

La orden del día comenzó por la discusión del dictamen concediendo al señor ministro de la Guerra un suplemento de crédito de 6.517,000 reales para cubrir el déficit que resulta en el presente año por la carestía de subsistencias, necesidades creadas por el cólera y movimientos extraordinarios de tropas.

El Sr. Orense le combatió, bien desgraciadamente por cierto, le defendieron los Sres. Valdés y Labrador, y las Cortes le aprobaron.

Otro dictamen concediendo al ayuntamiento de Madrid un auxilio de dos millones de reales por cuenta de sus créditos contra el tesoro, fue vivamente impugnado por el señor don

Voy hacerte la partida.—Luego vendrás a mi cámara, y en adelante viviremos juntos. Yo te curaré de ese amor, ó suspiraré contigo... ¡Ay! que también tengo mis razones. Dentro de un mes estaremos en Cádiz... y por mi parte, no sé qué hacerme. Cantaré misa ó me ire al Japón. No tengo casa, ni familia... ¡Diablo! Qué sea yo tan necio! ¡Pues no amo a tu hermana como un imbécil! Pero hablémos de otra cosa... ¡Brrrr! Magnífico ponche! ¡Alegrate, Serafín! ¿Qué ganas tenia de hablar... y sobre todo contigo.

Figurate mi sorpresa cuando hallé tu nombre en las listas de los pasajeros de mi buque... ¡Vaya otro vaso! ¡Me parece un sueño que te vea!

—Pues, señor, ya que no hablas, hablaré yo solo: te contaré algo de mis viajes... Esto te distraiga. Ahora recuerdo cierta entrevista que he tenido con un alma del otro mundo... Y esto me recuerda otra cosa... ¡Torpe de mí que no te lo he dicho todavía! ¿Sabes tú con quien estás hablando?

—¿Con quien? dijo Serafín distraídamente.

—Con el capitán de la *Matilde*, ¿verdad?

—Ya me lo has dicho.

—Espera... Que aun no he concluido... Soy capitán, comandante, almirante si se quiere, puesto que si echo al agua las lanchas y los botes, no negarás que me encuentro con una escuadra.

General de armada, Serafín! ¿Qué te parece? ¡Ni el estancque del Retiro tiene que ver a mi lado! Y no es esto todo... Soy rey!

—¡Rey!

—Rey... rey... con todas sus letras.

—¿De dónde?

Pedro Bayarri, quien dijo que en manera alguna podía conformarse con que las provincias en medio de su miseria y las cargas de que se ven abrumadas, contribuyan a cubrir el déficit del presupuesto municipal de Madrid.

Estáramos conformes con el señor Bayarri si se tratase de hacer un regalo a nuestra municipalidad pero se trata de satisfacer una deuda sagrada y debe satisfacerse. Lo que pudo decir el diputado valenciano es que el ayuntamiento de Madrid debiera arreglar sus gastos a sus ingresos y pagar tan religiosamente como procura cobrar.

El señor Calvo Asensio defendió con mucha habilidad el dictamen demostrando de un modo inconcuso las grandes necesidades del ayuntamiento de Madrid superiores a las de las demás capitales y recordando las enormes sumas que el Tesoro le debe después de haber ido cercenando los recursos.

La elocuencia y lucidez del joven primer secretario de la comisión contribuyó a salvar el dictamen que se aprobó por 71 votos contra 59.

Continuando la discusión de la ley fundamental se aprobó, después de una ligera impugnación del señor Garrido, el art. 71 que dice: «La justicia se administra en nombre del rey.»

Los artículos 72, 73, y 74 son bases ya aprobadas.

El 75, concebido en los términos siguientes.—«La ley determinará la organización y atribuciones de las diputaciones provinciales y ayuntamientos.»—Fue combatido por el señor Orense, quien exigía al partido progresista que declarase si es ó no partidario de la centralización.

El señor Sancho advirtió al democrata marqués que aquello nada tenía que ver con el artículo.

El señor García López empleó media hora en hacer la apología de las doctrinas democráticas.

Algunas palabras de su discurso hubieron de ofender el puritanismo progresista del señor Escosura, y este señor diputado, acalorado hasta el último extremo, pidió explicaciones al joven orador democrata.

El señor García López se apresuró a complacerle, manifestando que lo que había querido decir, era que el partido progresista está formado de la descomposición de otros partidos, y que al paso que muchos moderados se han ido a crear un nuevo partido absolutista, muchos progresistas hay que figuran en el verdadero partido moderado.

El artículo se aprobó tras estas contestaciones. Los siguientes, hasta el 80 inclusive, son bases aprobadas.

Dice el 81.—«También se necesita la autorización de una ley, para disponer de las propiedades del Estado, y para tomar caudales a préstamo sobre el crédito de la nación.»

Este artículo se aprobó en seguida, como también el 82, según el cual, la deuda está bajo la salvaguardia de la nación.

El 83 y el 84 son bases.

El 85 que dispone que las provincias de Ultramar se rijan por leyes especiales, fue combatido por el señor Orense, cuyo discurso se redujo a encarecer la necesidad de que nuestras posesiones ultramarinas sean bien gobernadas.

El señor Rios Rosas defendió el artículo diciendo, que lo urgente es, que las leyes espe-

De Spitzberg de la isla del Nordeste. Un rey sin súbditos! Rey de una isla desierta! ¡una especie de Pepe Boellás, como decían en los somonotes de antaño!—Rey absoluto, puesto que no tengo representantes populares! ¿Y qué paz hay en mis estados!

—Mas ¿quién te ha consagrado rey?

—Yo mismo... yo... que antes de ceñirme la corona habia ya dicho en mis adentros, parodiando al gran Sisto V, *Ego sum papa*. Si, chico.

En eso soy de la opinión de mi primo Enrique VIII de Inglaterra. ¡Soy rey y pontífice a un mismo tiempo!—Primero me hice papa, y luego me consagré rey.—Pero, vuelvo a mi historia.

A mi entrevista con los muertos.—Atención.—¡Vaya otro vaso! ¡redoble que escuchen!

—¡Vaya otro vaso! ¡redoble que escuchen!

De cómo un cadáver se embalsamó a sí mismo.

La isla del Nordeste continuó Alberto es la mas septentrional del archipiélago de Spitzberg, y es una desierta como las demás. En la que da su nombre a todo el grupo, crece que hay una colonia rusa... pero yo no buscaba rusos, Serafín: yo buscaba la augusta soledad de una naturaleza muerta.

Así es que desembarqué en aquella isla, mayor que muchos reinos de Europa solo, con mi escopeta, al brazo y no sin cierto estremecimiento de orgullo al pensar, que era yo el único morador de aquel vasto territorio.—Su Rey, me dijo.

ciales de Ultramar se hagan por las Cortes, en cuyo caso tendrán ocasión estas de poner a prueba su patriotismo y su ilustración.

El artículo se aprobó.

Procedióse inmediatamente a la discusión del voto particular, en que los señores Valera y Lasala, proponen que la Constitución garantice la instrucción primaria gratuita para todos los españoles, los socorros públicos y la inviolabilidad del secreto de las cartas, y le combatió el señor Heros.

Al término del discurso de este señor diputado, se levantó la sesión.

La azarosa inquietud que altera, como saben nuestros lectores, a las poblaciones mas importantes de la península, y que puede adquirir mayor ó menor desarrollo según la energía y el acierto del gobierno y de sus agentes, parece producto de un plan general, y combinado que ya abortó en otras ocasiones, y que, según la opinión general, se prosigue obstinadamente en contra de las altas instituciones que constituyen las verdaderas garantías de la sociedad.

Los síntomas, que por do quiera se notan, tienen un carácter demasiado imponente y conocido para que el ministerio no se aperciba de las consecuencias inmediatas de los disturbios que amagan al país, y para que pueda prescindir ni un momento de adoptar una regla de conducta decisiva y salvadora: ó de abandonar el puesto a hombres de habilidad y poder bastantes para superar las dificultades que le embarran, y que retardan el día de libertad de una vez a España de esos sacudimientos que debilitan sus fuerzas, que devoran sus recursos y que son la mayor remora de su prosperidad.

Las circunstancias son apremiantes y la impaciencia de los pueblos no admite espera acerca de los actos de buen gobierno, que han de merecer su aprobación y alcanzar su confianza y apoyo.

El estado de Cataluña es tan grave y peligroso bajo el aspecto social como bajo el punto de vista político. Los elementos de perturbación se hacían y multiplican de un modo asombroso, y todo hace presentir terribles colisiones y aterradores conflictos.

Mientras en la montaña, donde continuamente se fusila a los facciosos prisioneros, que en fuerza de este rigor, cometen cada día excesos mayores, en las ciudades, y principalmente en Barcelona, cuando el disgusto y la agitación hasta el último extremo. La prensa de todas las opiniones exaltada con la calorosa defensa de los intereses locales, truenan indignada contra los proyectos arancelarios del gabinete.

El *Ancora*, *El Eco de la Actualidad* y hasta *La Corona de Aragón*, redoblan con esforzada é incansable insistencia sus censuras en oposición a la reforma arancelaria, y pretenden descubrir en ella el sello de la reacción, el absurdo, de la doctrina económica y hasta la subversión de los principios sociales.

Las juntas, las exposiciones, las consultas, las intrigas, los compromisos se suceden todos los días con rapidez increíble, y todos los periódicos citados correspondientes al día 24, insertan esta noticia.

Ayer, por la noche volvió a reunirse la junta convocada para escoger los medios mas oportunos para impedir el rudo golpe que debía sufrir la industria nacional con la proyectada reforma de aranceles.

Se decidió nombrar una comisión que se trasladase a la corte a fin de gestionar cerca del gobierno contra la reforma arancelaria.

A este efecto pasarán a Madrid provistos de una credencial que les otorgará la junta general reunida, los señores

Era a la sazón la primavera de aquel país; pero hacia un frío de todos los diablos.

Algunos frescos silvestres crecían sobre aquel suelo siempre nevado: las adormideras blancas y las siemprevivas florecían a la sombra de ahosados cedros abiertos y desgajados por el frío; y en el zócalo de los témpanos de hielo que se reostaban sobre los montes, se extendía el líquen ó musgo blanco. He aquí toda la vegetación de la isla del Nordeste.

El burgomaestre, ese buitre del polo, el *mallé-mak* y los *rotger* cantaban y volaban de cumbre en cumbre; pero por ninguna parte veía cierto pájaro que yo buscaba, sobre el cual habia leído muchos embustes.

—¿Qué es eso, Serafín? ¿te duermes? ¡Atiende! ¡voto a Dios! que se acerca la catástrofe.

El pájaro que yo buscaba era el *apura-nieves*.

Ya habia andado media legua por el interior de la isla, cuando el sol rompió la niebla. Inmediatamente vi en la cumbre de un picacho de hielo una especie de tortola; cuyo plumaje dorado, resplandecía al sol de tal modo, que parecía un ave de oro, ó mejor dicho, de fuego.

Era la que yo buscaba.

Apuntala al punto, pero la tortola me vio, y levantando el vuelo, se fue a posar en una hendidura formada por dos hielos seculares.

Avancé hacia allí con precaución, mas no tanta que el *apura-nieves* no tubiera tiempo de adoptar alguna por su parte.

Esta consistió en introducirse por aquella grieta.

Marqués de Alfrías.

D. Félix Rivas.

D. Angel Chufres.

D. José María Serra.

D. José Ferrer y Vidal, de Villanueva.

D. Joaquín María Nin.

D. Miguel Catriñen, de Igualada.

D. Melchor Ferrer.

D. José Antonio Mantadas.

Al propio tiempo se nombró una comisión de tres individuos, á quienes dirijan su correspondencia los señores comisionados desde Madrid, reayendo la elección en los Sres. Santamaría, Brusi y Tintoré.

Además, uno de los referidos diarios, *La Corona de Aragón* añade:

«La cuestión de reforma de aranceles, en mal hora inaugurada, ha venido á poner en agitación todos los ánimos. El ayuntamiento constitucional ha creído—y ha creído bien—que debía representar á las Cortes y al gobierno, en contra de esa reforma que mata la industria catalana, y así lo ha hecho en efecto, uniéndose su voz á la de la diputación, á la de la junta de fábricas, á la de la prensa, á la de todo Cataluña en fin.»

Véase, pues, con cuanta razón consideramos peligrosa en todos conceptos la aflicción y conurbada situación en que se encuentra el Principado catalán, donde imprevisamente y por causas denunciadas antes de ahora, se ha dejado que las semillas anárquicas se arraiguen y germinen, para producir las consecuencias que ahora se temen.

Hé aquí justificada por los hechos la conducta de cuantos hemos pedido que se tuviesen á raya las inmoderadas pretensiones de los agitadores, y que no se diese el escándalo de la impunidad en que han quedado lo mismo ellos que los miserables asesinos de Sol y Padris, y de otros ciudadanos pacíficos. Ya lo está viendo el ministerio sembrando vientos, hay que recoger tempestades.

Pronto quedarán sobre la mesa del Congreso las bases electorales. El Sr. Navarro (D. Alonso) presentará un voto particular dando el derecho electoral á los que paguen 100 reales de contribución directa, ó la renta equivalente al tipo de 12 por 100 en donde aquellas no se satisfacen.

Concede también este derecho á las capacidades.

Declara incompatibles el cargo de diputado y el de senador, con el de todo empleado público, exceptuando á los ministros de la corona.

Excluye del derecho electoral á los párrocos por considerar que su ministerio debe estar exento de las pasiones que imprimen siempre las contiendas políticas.

Pueden figurarse nuestros lectores á que estremo llegará el ilicito comercio cuando un periódico barcelonés inserta estas líneas:

«El contrabando es el cáncer que hoy día devora á nuestra industria. Es imposible que ese ramo importante de riqueza nacional alcance las creces que le señalan nuestro genio y nuestra posición geográfica si no se adoptan los medios de detener un mal profundo que amenaza concluir con nuestras fábricas. Por desgracia tenemos cerca otras naciones más adelantadas en las artes que nosotros y á las que no les falta cálculo para que sus artefactos llenen nuestros mercados. Son necesarias medidas más radicales para curar el mal, del contrario las empresas industriales acabarían por caer en el conflicto del que padece nuestra industria comercial que perturba el reposo del país.»

«La nación requiere, y eso es muy natural, atender sus relaciones con los actuales gobernantes, que se tengan por bastantes las explicaciones de un ministro honrado sobre contratas, sin exigir la representación íntegra de expedientes. Desgraciadamente en este punto opinan de otro modo *El Clamor* y la mayoría de las Cortes. Sin negar la honradez del señor ministro de Hacienda, circunstancia completamente ajena de esta cuestión, somo de parecer que, hasta por interés suyo, debe dar á todos los expedientes que versan sobre operaciones de crédito la mayor publicidad. No basta, no, á un ministro ser probo y recto; importa que lo parezca á los ojos de todos. Es preciso que nadie dude de su imparcialidad y de su pureza, imponiéndose silencio á la maledicencia con pruebas irrecusables. Cualquiera expediente que no pudiese exponerse á la luz pública; cualquiera expediente que no contuviese desde sus primeras hojas hasta las últimas con justificación completa de la conducta de un ministro, daría margen á sospechas que comprometerían su reputación.

Afligido uno de nuestros estimables colegas al contemplar la confusión que reina en muchas provincias y el riesgo que en ellas corre el orden público, y creyendo que estos males no tienen cura por el método progresista, dice, que para sacralas se necesita ante todo paz, tranquilidad y seguridad, sin cuyos elementos ni el comercio prospera, ni el fabricante vende, ni encuentra quien le haga crédito.

«El especulador, añade, que adelantase sus fondos fiado en el valor de una fábrica ó en el de mercancías almacenadas, podría llevarse chasco al menos pensar, pues nadie es capaz de asegurarle que aquello no se convierta en un montón de escombros y cenizas; y sabido es que, sin crédito, no hay industria posible. Por eso repetimos que el progreso no tiene remedios para curar el mal de que se quejan Barcelona y las demás poblaciones fabriles.»

«Creemos que ya sabrá el ministerio la siguiente importante noticia que publica *La Constitución* de Granada con referencia á su correspondencia de Melilla: sin embargo llamamos sobre ella la atención del general O'Donnell porque sabemos que se ocupa hace tiempo con preferente atención de nuestras posesiones de África.

Hé aquí lo que dice el periódico granadino: «Nuestro correspondiente de Melilla nos escribe con fecha 17 del actual lo siguiente:

«Son las seis de la tarde, y después de tres días que tenemos á la vista de la plaza un hijo y un general del emperador Marroquí, con 4,000 caballos y 3,000 infantes que los acompañan, se ha presentado en parlamento un oficial, al cual se le ha recibido cual corresponde.

«El parlamentario parece venir con ánimo resuelto de su amo á restablecer la paz en estos campos fronterizos.

«El parlamentario deseara esta noche entre nosotros.

También añaden que la junta formada para re-

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

Pronto quedarán sobre la mesa del Congreso las bases electorales. El Sr. Navarro (D. Alonso) presentará un voto particular dando el derecho electoral á los que paguen 100 reales de contribución directa, ó la renta equivalente al tipo de 12 por 100 en donde aquellas no se satisfacen.

Concede también este derecho á las capacidades.

Declara incompatibles el cargo de diputado y el de senador, con el de todo empleado público, exceptuando á los ministros de la corona.

Excluye del derecho electoral á los párrocos por considerar que su ministerio debe estar exento de las pasiones que imprimen siempre las contiendas políticas.

Pueden figurarse nuestros lectores á que estremo llegará el ilicito comercio cuando un periódico barcelonés inserta estas líneas:

«El contrabando es el cáncer que hoy día devora á nuestra industria. Es imposible que ese ramo importante de riqueza nacional alcance las creces que le señalan nuestro genio y nuestra posición geográfica si no se adoptan los medios de detener un mal profundo que amenaza concluir con nuestras fábricas. Por desgracia tenemos cerca otras naciones más adelantadas en las artes que nosotros y á las que no les falta cálculo para que sus artefactos llenen nuestros mercados. Son necesarias medidas más radicales para curar el mal, del contrario las empresas industriales acabarían por caer en el conflicto del que padece nuestra industria comercial que perturba el reposo del país.»

«La nación requiere, y eso es muy natural, atender sus relaciones con los actuales gobernantes, que se tengan por bastantes las explicaciones de un ministro honrado sobre contratas, sin exigir la representación íntegra de expedientes. Desgraciadamente en este punto opinan de otro modo *El Clamor* y la mayoría de las Cortes. Sin negar la honradez del señor ministro de Hacienda, circunstancia completamente ajena de esta cuestión, somo de parecer que, hasta por interés suyo, debe dar á todos los expedientes que versan sobre operaciones de crédito la mayor publicidad. No basta, no, á un ministro ser probo y recto; importa que lo parezca á los ojos de todos. Es preciso que nadie dude de su imparcialidad y de su pureza, imponiéndose silencio á la maledicencia con pruebas irrecusables. Cualquiera expediente que no pudiese exponerse á la luz pública; cualquiera expediente que no contuviese desde sus primeras hojas hasta las últimas con justificación completa de la conducta de un ministro, daría margen á sospechas que comprometerían su reputación.

«El especulador, añade, que adelantase sus fondos fiado en el valor de una fábrica ó en el de mercancías almacenadas, podría llevarse chasco al menos pensar, pues nadie es capaz de asegurarle que aquello no se convierta en un montón de escombros y cenizas; y sabido es que, sin crédito, no hay industria posible. Por eso repetimos que el progreso no tiene remedios para curar el mal de que se quejan Barcelona y las demás poblaciones fabriles.»

«Creemos que ya sabrá el ministerio la siguiente importante noticia que publica *La Constitución* de Granada con referencia á su correspondencia de Melilla: sin embargo llamamos sobre ella la atención del general O'Donnell porque sabemos que se ocupa hace tiempo con preferente atención de nuestras posesiones de África.

Hé aquí lo que dice el periódico granadino: «Nuestro correspondiente de Melilla nos escribe con fecha 17 del actual lo siguiente:

«Son las seis de la tarde, y después de tres días que tenemos á la vista de la plaza un hijo y un general del emperador Marroquí, con 4,000 caballos y 3,000 infantes que los acompañan, se ha presentado en parlamento un oficial, al cual se le ha recibido cual corresponde.

«El parlamentario parece venir con ánimo resuelto de su amo á restablecer la paz en estos campos fronterizos.

«El parlamentario deseara esta noche entre nosotros.

También añaden que la junta formada para re-

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

Pronto quedarán sobre la mesa del Congreso las bases electorales. El Sr. Navarro (D. Alonso) presentará un voto particular dando el derecho electoral á los que paguen 100 reales de contribución directa, ó la renta equivalente al tipo de 12 por 100 en donde aquellas no se satisfacen.

Concede también este derecho á las capacidades.

Declara incompatibles el cargo de diputado y el de senador, con el de todo empleado público, exceptuando á los ministros de la corona.

Excluye del derecho electoral á los párrocos por considerar que su ministerio debe estar exento de las pasiones que imprimen siempre las contiendas políticas.

Pueden figurarse nuestros lectores á que estremo llegará el ilicito comercio cuando un periódico barcelonés inserta estas líneas:

«El contrabando es el cáncer que hoy día devora á nuestra industria. Es imposible que ese ramo importante de riqueza nacional alcance las creces que le señalan nuestro genio y nuestra posición geográfica si no se adoptan los medios de detener un mal profundo que amenaza concluir con nuestras fábricas. Por desgracia tenemos cerca otras naciones más adelantadas en las artes que nosotros y á las que no les falta cálculo para que sus artefactos llenen nuestros mercados. Son necesarias medidas más radicales para curar el mal, del contrario las empresas industriales acabarían por caer en el conflicto del que padece nuestra industria comercial que perturba el reposo del país.»

«La nación requiere, y eso es muy natural, atender sus relaciones con los actuales gobernantes, que se tengan por bastantes las explicaciones de un ministro honrado sobre contratas, sin exigir la representación íntegra de expedientes. Desgraciadamente en este punto opinan de otro modo *El Clamor* y la mayoría de las Cortes. Sin negar la honradez del señor ministro de Hacienda, circunstancia completamente ajena de esta cuestión, somo de parecer que, hasta por interés suyo, debe dar á todos los expedientes que versan sobre operaciones de crédito la mayor publicidad. No basta, no, á un ministro ser probo y recto; importa que lo parezca á los ojos de todos. Es preciso que nadie dude de su imparcialidad y de su pureza, imponiéndose silencio á la maledicencia con pruebas irrecusables. Cualquiera expediente que no pudiese exponerse á la luz pública; cualquiera expediente que no contuviese desde sus primeras hojas hasta las últimas con justificación completa de la conducta de un ministro, daría margen á sospechas que comprometerían su reputación.

«El especulador, añade, que adelantase sus fondos fiado en el valor de una fábrica ó en el de mercancías almacenadas, podría llevarse chasco al menos pensar, pues nadie es capaz de asegurarle que aquello no se convierta en un montón de escombros y cenizas; y sabido es que, sin crédito, no hay industria posible. Por eso repetimos que el progreso no tiene remedios para curar el mal de que se quejan Barcelona y las demás poblaciones fabriles.»

«Creemos que ya sabrá el ministerio la siguiente importante noticia que publica *La Constitución* de Granada con referencia á su correspondencia de Melilla: sin embargo llamamos sobre ella la atención del general O'Donnell porque sabemos que se ocupa hace tiempo con preferente atención de nuestras posesiones de África.

Hé aquí lo que dice el periódico granadino: «Nuestro correspondiente de Melilla nos escribe con fecha 17 del actual lo siguiente:

«Son las seis de la tarde, y después de tres días que tenemos á la vista de la plaza un hijo y un general del emperador Marroquí, con 4,000 caballos y 3,000 infantes que los acompañan, se ha presentado en parlamento un oficial, al cual se le ha recibido cual corresponde.

«El parlamentario parece venir con ánimo resuelto de su amo á restablecer la paz en estos campos fronterizos.

«El parlamentario deseara esta noche entre nosotros.

También añaden que la junta formada para re-

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

Pronto quedarán sobre la mesa del Congreso las bases electorales. El Sr. Navarro (D. Alonso) presentará un voto particular dando el derecho electoral á los que paguen 100 reales de contribución directa, ó la renta equivalente al tipo de 12 por 100 en donde aquellas no se satisfacen.

Concede también este derecho á las capacidades.

Declara incompatibles el cargo de diputado y el de senador, con el de todo empleado público, exceptuando á los ministros de la corona.

Excluye del derecho electoral á los párrocos por considerar que su ministerio debe estar exento de las pasiones que imprimen siempre las contiendas políticas.

Pueden figurarse nuestros lectores á que estremo llegará el ilicito comercio cuando un periódico barcelonés inserta estas líneas:

«El contrabando es el cáncer que hoy día devora á nuestra industria. Es imposible que ese ramo importante de riqueza nacional alcance las creces que le señalan nuestro genio y nuestra posición geográfica si no se adoptan los medios de detener un mal profundo que amenaza concluir con nuestras fábricas. Por desgracia tenemos cerca otras naciones más adelantadas en las artes que nosotros y á las que no les falta cálculo para que sus artefactos llenen nuestros mercados. Son necesarias medidas más radicales para curar el mal, del contrario las empresas industriales acabarían por caer en el conflicto del que padece nuestra industria comercial que perturba el reposo del país.»

«La nación requiere, y eso es muy natural, atender sus relaciones con los actuales gobernantes, que se tengan por bastantes las explicaciones de un ministro honrado sobre contratas, sin exigir la representación íntegra de expedientes. Desgraciadamente en este punto opinan de otro modo *El Clamor* y la mayoría de las Cortes. Sin negar la honradez del señor ministro de Hacienda, circunstancia completamente ajena de esta cuestión, somo de parecer que, hasta por interés suyo, debe dar á todos los expedientes que versan sobre operaciones de crédito la mayor publicidad. No basta, no, á un ministro ser probo y recto; importa que lo parezca á los ojos de todos. Es preciso que nadie dude de su imparcialidad y de su pureza, imponiéndose silencio á la maledicencia con pruebas irrecusables. Cualquiera expediente que no pudiese exponerse á la luz pública; cualquiera expediente que no contuviese desde sus primeras hojas hasta las últimas con justificación completa de la conducta de un ministro, daría margen á sospechas que comprometerían su reputación.

«El especulador, añade, que adelantase sus fondos fiado en el valor de una fábrica ó en el de mercancías almacenadas, podría llevarse chasco al menos pensar, pues nadie es capaz de asegurarle que aquello no se convierta en un montón de escombros y cenizas; y sabido es que, sin crédito, no hay industria posible. Por eso repetimos que el progreso no tiene remedios para curar el mal de que se quejan Barcelona y las demás poblaciones fabriles.»

«Creemos que ya sabrá el ministerio la siguiente importante noticia que publica *La Constitución* de Granada con referencia á su correspondencia de Melilla: sin embargo llamamos sobre ella la atención del general O'Donnell porque sabemos que se ocupa hace tiempo con preferente atención de nuestras posesiones de África.

Hé aquí lo que dice el periódico granadino: «Nuestro correspondiente de Melilla nos escribe con fecha 17 del actual lo siguiente:

«Son las seis de la tarde, y después de tres días que tenemos á la vista de la plaza un hijo y un general del emperador Marroquí, con 4,000 caballos y 3,000 infantes que los acompañan, se ha presentado en parlamento un oficial, al cual se le ha recibido cual corresponde.

«El parlamentario parece venir con ánimo resuelto de su amo á restablecer la paz en estos campos fronterizos.

«El parlamentario deseara esta noche entre nosotros.

También añaden que la junta formada para re-

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

daer los preliminares de la paz había propuesto los siguientes artículos.

1.º Que los buques moros podrán navegar libremente en nuestros mares, aunque con derecho de visita por parte de los españoles, y que los que sean aprehendidos conduciendo efectos de guerra, sean declarados como buena presa.

2.º Que los buques, tanto franceses como ingleses y españoles que tengan por designio que embarcar en las costas marroquíes, serán respetados y auxiliados, pagándose ellos mismos cuantos gastos les pueda ocasionar la detención.

3.º Que se señale entre la plaza de Melilla y el campo fronterizo, una línea divisoria que se tendrá entre ambas partes como campo neutral, estableciéndose dos grandes guardias, una por los moros en el cuartel de Santiago y otra española en el monte de San Lorenzo.

4.º Que los moros tendrán en la plaza libre entrada para sus asuntos, pero sin armas; y que los españoles tendrán igual libertad para recorrer y pasear en el campo fronterizo hasta los límites señalados en la línea divisoria.

5.º Que se tenga el derecho de extracción respecto á los desiertos que haya de una y otra parte contratantes.

6.º Que en virtud á la poca fe que merecen las palabras de los moros de este campo, y el poco respeto á los tratados, haya en la plaza personas en calidad de rehenes; pero que estas presten en cada cavila por su posición las mayores seguridades y garantías.

7.º En el caso de no poderse adoptar las medidas indicadas en el artículo anterior, se establezcan los moros de rey en el cuartel de Santiago para hacer respetar á los del campo las sagradas estipulaciones.

8.º Que, mientras no recaiga á estas bases la aprobación de ambos gobiernos, no se suspenderán las hostilidades.

Pronto quedarán sobre la mesa del Congreso las bases electorales. El Sr. Navarro (D. Alonso) presentará un voto particular dando el derecho electoral á los que paguen 100 reales de contribución directa, ó la renta equivalente al tipo de 12 por 100 en donde aquellas no se satisfacen.

Concede también este derecho á las capacidades.

Declara incompatibles el cargo de diputado y el de senador, con el de todo empleado público, exceptuando á los ministros de la corona.

Excluye del derecho electoral á los párrocos por considerar que su ministerio debe estar exento de las pasiones que imprimen siempre las contiendas políticas.

Pueden figurarse nuestros lectores á que estremo llegará el ilicito comercio cuando un periódico barcelonés inserta estas líneas:

«El contrabando es el cáncer que hoy día devora á nuestra industria. Es imposible que ese ramo importante de riqueza nacional alcance las creces que le señalan nuestro genio y nuestra posición geográfica si no se adoptan los medios de detener un mal profundo que amenaza concluir con nuestras fábricas. Por desgracia tenemos cerca otras naciones más adelantadas en las artes que nosotros y á las que no les falta cálculo para que sus artefactos llenen nuestros mercados. Son necesarias medidas más radicales para curar el mal, del contrario las empresas industriales acabarían por caer en el conflicto del que padece nuestra industria comercial que perturba el reposo del país.»

«La nación requiere, y eso es muy natural, atender sus relaciones con los actuales gobernantes, que se tengan por bastantes las explicaciones de un ministro honrado sobre contratas, sin exigir la representación íntegra de expedientes. Desgraciadamente en este punto opinan de otro modo *El Clamor* y la mayoría de las Cortes. Sin negar la honradez del señor ministro de Hacienda, circunstancia completamente ajena de esta cuestión, somo de parecer que, hasta por interés suyo, debe dar á todos los expedientes que versan sobre operaciones de crédito la mayor publicidad. No basta, no, á un ministro ser probo y recto; importa que lo parezca á los ojos de todos. Es preciso que nadie dude de su imparcialidad y de su pureza, imponiéndose silencio á la maledicencia con pruebas irrecusables. Cualquiera expediente que no pudiese exponerse á la luz pública; cualquiera expediente que no contuviese desde sus primeras hojas hasta las últimas con justificación completa de la conducta de un ministro, daría margen á sospechas que comprometerían su reputación.

«El especulador, añade, que adelantase sus fondos fiado en el valor de una fábrica ó en el de mercancías almacenadas, podría llevarse chasco al menos pensar, pues nadie es capaz de asegurarle que aquello no se convierta en un montón de escombros y cenizas; y sabido es que, sin crédito, no hay industria posible. Por eso repetimos que el progreso no tiene remedios para curar el mal de que se quejan Barcelona y las demás poblaciones fabriles.»

«Creemos que ya sabrá el ministerio la siguiente importante noticia que publica *La Constitución* de Granada con referencia á su correspondencia de Melilla: sin embargo llamamos sobre ella la atención del general O'Donnell porque sabemos que se ocupa hace tiempo con preferente atención de nuestras posesiones de África.

Hé aquí lo que dice el periódico granadino: «Nuestro correspondiente de Melilla nos escribe con fecha 17 del actual lo siguiente:

«Son las seis de la tarde, y después de tres días que tenemos á la vista de la plaza un hijo y un general del emperador Marroquí, con 4,000 caballos y 3,000 infantes que los acompañan, se ha presentado en parlamento un oficial, al cual se le ha recibido cual corresponde.

«El parlamentario parece venir con ánimo resuelto de su amo á restablecer la paz en estos campos fronterizos.

«El parlamentario deseara esta noche entre nosotros.

También añaden que la junta formada para re-

provincias? En la invasión colérica la mayor parte han sido de personas de fuera de la capital: en el hospital general la mayor parte de los que allí existen no son de Madrid.

Las capitales de provincias no tienen que atender a lo que la capital de España; porque aquí hay necesidad precisa de que se rinda culto a las artes, a la industria y al comercio; y así es, que todos los artistas, todos los hombres de genio y capacidad se dirigen a la capital de la monarquía, porque no encuentran lo que desean en el territorio en que han nacido.

Viniendo a la cuestión, diré que el gobierno debe 240 y tantos millones al ayuntamiento de Madrid, y viendo las circunstancias críticas y apuradas en que se encuentra, dice, dándose esos 240 millones a buena cuenta de lo que se le adeuda cautamente bien insignificante cuando se la compara con la inmensa que tiene derecho a reclamar.

En las circunstancias presentes ha invertido una cantidad muy grande en traer un caudal respetable de aguas a Madrid, y no es seguramente para el vecindario solo, pues a este pueblo concurren de todas las provincias de España. El mismo Sr. Bayarri disfruta de los beneficios que los hijos de la capital.

El Sr. BAYARRI: Ha dicho su señoría que en el dictamen no se supone que el gobierno debe al ayuntamiento de Madrid, sino que se le debe real y efectivamente, y que la liquidación está hecha. Para convencerme de que esto no es exacto basta leer el proyecto del gobierno y el dictamen de la comisión, en los cuales se pone en duda la deuda del ayuntamiento, y se dice que la liquidación no está hecha.

Si aquí vienen los obreros de todas las provincias, también viene el dinero de todas ellas, y no es extraño que detrás de los recursos vengán los trabajadores.

Es cierto que disfrutamos de los beneficios que los hijos de la capital; pero también lo es, que buen dinero nos cuesta.

El Sr. CALVO ASENSIO: Voy tan solo a rectificar un hecho, que es muy importante. He dicho antes, y repito ahora, que se ha puesto por pura fórmula si no apareciese acreedor. El haberse nombrado una comisión últimamente no indica que no se haya hecho la liquidación; es una manera honrosa de retrasar más la obligación que el gobierno tiene de reconocer esos créditos. Esa liquidación se concluyó en el año 51, y acaso el gobierno haya nombrado una comisión para que revise la liquidación, por no verse en la precisión de reconocer esos créditos y tener que pagarlos como es consiguiente.

El Sr. HUELBE: ministro de la Gobernación. Extraño la violencia con que ha estado este proyecto el señor Bayarri, porque no crea yo que su señoría pudiera desconocer la situación crítica en que se encuentra el ayuntamiento de Madrid. Este ayuntamiento se halla agobiado por haber tenido que atender a las exigencias de la opinión de cuantos vienen de fuera.

Dice el señor Bayarri que el gobierno no confiesa que debe al ayuntamiento. Eso no lo hace ningún ayuntamiento sino después de verificada la liquidación. El gobierno no podía contraer ese compromiso. Pero puede decir que el ayuntamiento reclama doscientos y tantos millones procedentes de créditos antiguos, a más de otros modernos, pues el Estado ha cobrado durante algún tiempo los derechos de puertas que correspondían al ayuntamiento, cargando a este los gastos de recaudación.

Su señoría ha olvidado también los grandes gastos que ha originado al ayuntamiento de Madrid el glorioso alzamiento de 1854, en que tuvo que mantener a una porción de hombres armados encargados de sostener el triunfo todavía no bien afianzado.

El Sr. BAYARRI: Yo extraño que el gobierno, habiendo dicho en el preámbulo de esta ley una cosa, diga de palabra otra que no es enteramente de acuerdo con la primera. En el preámbulo manifiesta dudas acerca de si debe o no debe, y ahora acaba de decir positivamente que es deudor.

Si la revolución de julio ocasionó gastos a Madrid, también los ha ocasionado a las provincias. Por lo demás, no sé yo que Madrid fuera una plaza comercial como supone su señoría.

Después de un debate entre los señores Huelbes, Calvo Asensio, Bruil, López Infante y otros quedó aprobado el artículo por 72 votos contra 61.

Discusión de los artículos constitucionales.

El Sr. GARRIDO: Dice el artículo que ayer se leyó y que hoy se pone a discusión, que la justicia se administra en nombre del rey, y yo me opongo a que este se diga, porque esto no puede ser verdad. Administrar significa hacer una cosa en lugar de otro a quien corresponde, y como la Constitución no da al rey la facultad de dispensar la justicia, el rey no puede delegar esta facultad, porque nadie delega lo que no tiene. Ahora bien; si no puede delegarla, no se debe decir que la justicia se administra en su nombre.

Ruego, pues, a la comisión que retire ese artículo.

El Sr. VALERA: En el sentido a que se refiere ese artículo constitucional la facultad de apelar las leyes es una de las que corresponden al poder ejecutivo, pero no conviniendo que personalmente lo ejerza, de aquí la necesidad de delegar a jueces y tribunales, reservándose a su respectiva jurisdicción la justicia se administra en su nombre.

El Sr. GARRIDO: El título que se ha puesto a esta parte de la Constitución dice: «del poder judicial», lo cual significa que la Constitución reconoce un poder judicial distinto del poder ejecutivo y que el primero es a quien corresponde administrar la justicia. Sin más discusión quedó aprobado el art. 71.

Los arts. 72, 73 y 74 se hallan ya aprobados como bases.

Se leyó el art. 75 que decía así:

Artículo 75. La ley determinará la organización y atribuciones de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos.

El Sr. ORENSE: Ayer manifesté que entre otros artículos de la Constitución creía este completamente inútil; pero después de las explicaciones del Sr. Olazábal, lo creo perjudicial.

La prueba de la vanidad de esta Constitución, contrayéndome al caso actual, es que no resuelve una de las dificultades de la política moderna, que no se decide ni por el sistema de la centralización, ni por el de la descentralización administrativa. Ya he tenido el honor de manifestar que la centralización que estableció la Convención francesa, al dar el objeto que se propuso, en vez de haber sido la causa de todas las desgracias de Francia y de los países que la han imitado. Parecía, pues, que cuando se trata de establecer una Constitución, se resolviera esta cuestión de una manera definitiva. ¿Ha de haber centralización o no? Resolviendo por esta Constitución no se sabe; y bien merecida que se dijera siendo una cosa tan importante.

El partido democrático proclama, y no podía menos, proclamar como uno de sus dogmas, la descentralización; nosotros estamos de acuerdo en todas las bases de nuestro sistema; bases que yo he explicado aquí, y he respondido en periódicos y folletos. Ahora bien, es preciso que sepamos si el partido progresista, editor responsable de esta situación, quiere que no sea él quien la dirija, y esta es otra fatalidad, aceptar la centralización o la descentralización, dice a esto la comisión de la Constitución?

Lo que distingue a la democracia de los otros partidos es que en materias administrativas rechaza la centralización y en materias políticas admite el sufragio universal. Los que han opinado que era un partido distinto del progresista no se han fundado más que en estas dos cosas. Yo he defendido siempre como progresista esta doctrina; pero otros dijeron que V. esplica se llama a todas partes democracia, y aunque yo no era de parecer que formásemos partido nuevo, otros opinaron lo contrario y me sometieron.

Sin embargo, la esencia de las cosas no varía aunque varíen los nombres; y yo creo tener derecho a preguntar ahora que tratamos de diputaciones y ayuntamientos: ¿quién quiere que haya en España centralización o descentralización? ¿Acaso, ya lo he dicho, opinamos por la descentralización, entre otras razones porque hemos visto los funestos efectos que ha producido en Francia, porque él es de su poder a la máquina gubernativa en un país donde todo está centralizado, con facilidad subvierte el orden político.

Sepamos, pues, que sistema se va a adoptar, y dígame en la Constitución. ¿Se va a adoptar el sistema de la descentralización, o el de la centralización? ¿Se va a adoptar el sistema de la descentralización, o el de la centralización?

El Sr. SANCHEZ: El señor marqués de Albaladeba ha dicho sin decir nada, su señoría no ha dado una razón siquiera contra el artículo.

El Sr. ORENSE: Pido que se lea el artículo 11.

El Sr. SANCHEZ: Yo pido también que se lea, y se verá que el señor marqués de Albaladeba ha estado fuera de la cuestión. En este título, todo lo que se dice es de descentralización: se dan facultades a las diputaciones provinciales; se encomienda a las corporaciones populares, la

formación de las listas electorales, etc. Por lo demás, su señoría debe saber que en la palabra descentralización, así como en la palabra progresista, hay diferentes gradaciones. Yo siempre he pasado por progresista, y lo soy todavía. Yo siempre he pasado por progresista, y lo soy todavía. Yo siempre he pasado por progresista, y lo soy todavía.

Yo no impugnó al señor ORENSE, porque no se le puede impugnar, porque no ha dicho nada que venga a cuento.

Dice su señoría, que desea saber si los progresistas se adhieren a su doctrina; nosotros no vamos a donde va su señoría, ni necesitamos, tampoco que de esos bancos se venga nadie a estos. Su señoría todos los días nos promueve sermones de democracia; y nos dá lecciones larguissimas, que nadie toma según parecen.

Acabará por donde he empezado, confesando que nada tengo que decir, porque el señor ORENSE no ha atacado el artículo.

El Sr. ORENSE: Supone el señor Sánchez, que yo he estado fuera de la cuestión. El artículo trata de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos, y con arreglo a él, lo mismo se puede establecer la descentralización mas absoluta, que la centralización mas espantosa.

El Sr. SANCHEZ: Eso que quiere su señoría, vendrá en las leyes orgánicas.

El Sr. ORENSE: Las bases cardinales debían estar en la Constitución, y no me conformo con que estén en una ley orgánica, porque en una ley orgánica podrán variarse y sustituirse con otras opuestas.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Supone el Sr. Sánchez que el Sr. ORENSE no ha dado ninguna razón para combatir el artículo, y sin duda su señoría no ha dado ninguna para defenderlo. Pero el Sr. ORENSE ha estado en su lugar y dentro de la cuestión, demostrando que el art. 75 está concebido en términos tan concisos que no se comprende a qué principios se inclina para que sirvan de base cardinal a la formación de la ley orgánica de diputaciones provinciales y ayuntamientos.

Nosotros hubiéramos querido que se consignasen en la Constitución las bases relativas a las diputaciones provinciales y a los ayuntamientos, porque aunque es verdad que se dirá que luego vendrán aquí las leyes orgánicas, todos comprenden que sería más difícil la reforma de esas leyes estando consignadas las bases en la ley fundamental.

Se ha ocupado el Sr. Sánchez de progresistas y demócratas, y ha dicho que ni los progresistas han de venir a sentarse en estos bancos, ni los que nos hallamos en ellos hemos de ir a los de enfrente. Claro es que esto no sucederá, porque nosotros no queremos heredar las faltas de otro partido. Aquí se usa de la palabra progresista con muy poca propiedad, porque hoy los partidos están en una disolución completa, y no son lo que eran antes.

El Sr. PRESIDENTE: Contráigase V. S. a la cuestión.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Pues contrayéndome al artículo, diré a las Cortes, que si quieren cumplir dignamente con sus deberes, deben consignar muy claro en la Constitución todas aquellas bases que han de constituir la ley orgánica de diputaciones y ayuntamientos. Es preciso, señores, robustecer la autoridad de esas corporaciones que han sido siempre el rincón de la libertad, si no queremos vernos espuestos a otra década como la derrotada en julio.

El Sr. ESCOBURA: Señor presidente, pido a V. S. en uso de mi derecho, que se lea el acuerdo de las Cortes Constituyentes relativo a las bases de las leyes orgánicas que deben hacerse por ellas mismas. (Se leyó.)

El Sr. ALONSO (don Juan Bautista): Señores, creo que después de leído el acuerdo relativo a las bases adicionales, está realmente terminado este debate, porque todo el discurso del señor García López ha girado bajo el supuesto de que no había tales bases, y que las Cortes Constituyentes no emitían un pensamiento concreto sobre diputaciones provinciales y ayuntamientos. La lección que se ha hecho de esas bases adicionales ha convencido a su señoría de que todo su discurso ha venido a tierra.

Pero como al combatir este artículo y otros parecidos a él, cuales los que expresan que las leyes determinarán tales y tales cosas, como al combatir, repito, este artículo, se han espuesto ciertas doctrinas que pudieran hacer creer a los pueblos que estas Cortes, dominadas de un espíritu eminentemente liberal, podrían menar las atribuciones de las corporaciones populares, me levanto yo a protestar contra esos discursos que, aunque pronunciados con la mejor intención, pudieran estropear la opinión pública en momentos críticos como los presentes. Dejemos estas discusiones para cuando lleguen las leyes orgánicas, no las anticipemos sin necesidad, y entónces podremos todo lo que está de nuestra parte para que en ellas se comprenda todo lo que pueda conducir a labrar la prosperidad de las provincias.

Continúa el orador hablando en contra de la descentralización, y después de contestarle los señores ORENSE y García López, dijo:

El Sr. ESCOBURA: He pedido la palabra para una alusión personal, porque tenía vivos deseos de decir algo en esta cuestión desde que oí el discurso del Sr. García López. Su señoría me parece que ha ido hoy, sin duda, llevado por el calor de la improvisación, un poco más lejos de lo que quería, al hablar de la mayoría del Parlamento. Ha hablado el Sr. García López de una porción de hombres que nos llamamos progresistas, y como su señoría ha dudado que podamos llevar ese nombre, yo le diré de donde lo hemos recibido. Hemos recibido nuestro título de una autoridad irreversible de la persecución, cuando había muchos menos progresistas que hoy, y cuando no hubiera sido fácil estar en expectación y vivir tranquilos.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Empezaré manifestando que no me he dirigido a la mayoría de este Congreso. Que al ver que de algunos días a esta parte hay un sistema de provocaciones continuas hacia los que nos sentamos en estos bancos, no hemos propuesto contestar, todas con dignidad; pero, con valentía, y sobre todo diciendo la verdad, único derecho del hombre honrado como decía un elocuente orador que ha muerto en estos días llevando al sepulcro la ingratitud de los partidos.

Hoy ha venido la provocación del Sr. Sánchez, y yo no he hecho más que contestar a ella con las palabras que anteriormente oyó el Congreso, sin dirigirme a otras personas que a aquellas que pretenden pasar por progresistas cuando su conducta les está desmintiendo.

Sin más discusión fui aprobado el artículo.

Se leyeron los arts. 76, 77, 78 y 80 que eran bases. Los dos siguientes fueron aprobados sin discusión, y decían así:

Art. 81. «También se necesita la autorización de una ley para disponer de las propiedades del Estado y para tomar caudales a préstamo sobre el crédito de la nación».

Art. 82. «La deuda pública está bajo la salvaguarda especial de la nación».

Los artículos 83 y 84 eran bases. Se leyó el siguiente que decía así:

TÍTULO XIV.

Del gobierno de las provincias de Ultramar.

Artículo 85. Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales».

El Sr. ORENSE: Señores, como yo he defendido aquí y fuera de aquí que era mi conveniente acabar con la esclavitud en todas partes, he resultado que los dueños de esclavos en América, no solo me han dirigido grandes ataques, lo cual no me importa, sino que han dicho una cosa inexacta, que yo me ocupaba de los negros y no de los blancos, y por eso he pedido la palabra.

Yo no tendría que decir nada contra este artículo, si supiera que había de ser una verdad; pero como otros artículos se pusieron en las Constituciones anteriores y no dieron resultado, quiero levantar la voz para que la comisión de explicaciones y gacetas para que esto no se vuelva a repetir.

Se dice en este artículo que las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales. Ya sé yo que estas leyes no serán iguales a las que rigen en la Península; pero al menos deseo que esas leyes garanticen la seguridad individual de nuestros hermanos de Ultramar, que tengan alguna libertad de imprenta y que se les concedan otros derechos que no pueden menos de existir en todo país libre.

Yo quisiera, por fin, señores, que la Constitución dijera algo acerca de la naturaleza de esas leyes especiales.

El Sr. RIOS ROSAS: En pocas palabras contestaré a su señoría, porque rigor no ha impugnado el artículo. Lo que desea el Sr. ORENSE es lo que deseamos todos. Por lo mismo que aquellas provincias, no tienen representa-

ción especial, por eso no tenemos una obligación mas estrecha de mirar por ellas, de atender a su prosperidad, a su seguridad y al bienestar de sus habitantes. Por consiguiente, podrá haber diferencia en cuanto a los medios que se deban adoptar para conseguir esos resultados, pero no la hay en cuanto a que deban ser regidos por leyes especiales.

Se ha lamentado, y con mucha razón, el Sr. ORENSE de que existiendo un artículo análogo al que nos ocupa, en las Constituciones anteriores no haya dado resultado. Es una verdad; los gobiernos que han pasado por circunstancias que no son de este momento, y que la comisión deploró, no han pensado en traer aquí esas leyes, y lo que es mas doloroso, se han metido a legislar sin tener facultad para ello. La comisión de la ley, que las leyes especiales son de la competencia de las Cortes, que en este lugar se ha de discutir y votar, y que todos y cada uno de los diputados tendrán el derecho de pedir el cumplimiento de este artículo constitucional, si el gobierno no se apresura a cumplirlo.

Después de un ligero debate entre los Sres. ORENSE y RIOS ROSAS quedó aprobado el artículo.

Se leyó el artículo XV que los Sres. Valera y Lassala proponían que se intercalara entre el 14 y el 15 del dictamen de la mayoría, que dice así:

«Artículo 14. La Constitución garantiza:

«La instrucción primaria gratuita a todos los españoles».

«Los socorros públicos».

«La inviolabilidad del secreto de las cartas».

El Sr. HEROS: Pocas palabras voy a decir en este artículo particular que acaba de leerse. Bueno, excelente fuera que la instrucción pública fuese gratuita, ¿pero es posible? ¿Creyo que está al alcance, especialmente de los que hablamos las provincias Septentrionales, que esto es imposible. La diseminación de su población, la pobreza de sus pueblos, la grande extensión de los ayuntamientos y las distancias, son obstáculos para que los pueblos no puedan tener escuelas en consonancia con su situación. De aquí la dificultad de plantearse la educación primaria gratuita.

En cuanto a la inviolabilidad del secreto de las cartas es el deseo de todos, pero en realidad es una cosa que no existe en parte alguna, porque cuando la seguridad del Estado así lo exige, desaparece esa inviolabilidad.

Me parece que basta lo dicho para demostrar que no es posible aceptar el voto particular.

El Sr. VALERA: Teniendo que extenderme bastante, y no pudiendo concluir en lo que resta de sesión, desearía que se suspendiera esta discusión hasta mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Está bien; se suspende esta discusión.

Se mandaron imprimir los dictámenes de la comisión de peticiones y otro relativo a la pensión de don Modesto Santalana.

A las sesiones para el nombramiento de comisión, se mandaron pasar dos testimonios que remitía el señor ministro de Gracia y Justicia de las causas que se seguían en esta corte contra el diputado a Cortes D. Marcelino de la Peña; y otro del Regente de la Audiencia de Sevilla pidiendo autorización para proceder contra el señor diputado D. Francisco Sánchez del Arco.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión del dictamen sobre la dehesa llamada de los Corbanchales, otro aclaratorio de la ley de incompatibilidad de haberes, otro sobre construcción de un cuartel en la villa de Tossy, y la Constitución.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

Continúa el Sr. ORENSE hablando en contra de la descentralización, y después de contestarle los señores ORENSE y García López, dijo:

Al artículo remitido inserto en la sección de variedades de nuestro número anterior precedía el encabezamiento que copiamos a continuación que se omitió ayer al hacer el ajuste.

«Insomnables el artículo que nos ha remitido el acreditado maestro compositor señor Barbieri para esplanar sus opiniones sobre la zarzuela y para hacer cargo de las empujadas en un folletín publicado en nuestro periódico por el erudito joven don Pedro Antonio de Alarcón, a quien la redacción ha dejado en esta parte la responsabilidad de sus propios juicios».

Continúa el Sr. ORENSE hablando en contra de la descentralización, y después de contestarle los señores ORENSE y García López, dijo:

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

ma Masota; es un peón albañil, antiguo asistente de Estarits.

También se presentó el famoso Matabuñis.

VILLAFRANCA 21.—En la madrugada de hoy se han presentado en la carretera tres ladrones, efectuando tres robos en otros tantos puntos conocidos por los nombres de Montaspre, la Dressera y la Roca furadada. Los ladrones iban armados de cuchillos. Fuerza es que se adopten serias providencias, si no se quiere ver reproducidos los mismos desmanes.

El día 20 dicen de Tortosa, entraron en esta ciudad conducidos por los mozos de Escudera, tres hombres amañados que dijeron ser de los presos escapados de Valencia. Así que con estas capturas y la movilidad activa de dichos mozos, ha desaparecido la aprensión que había privado a algunos vecinos de salir al campo.

La orden tan esperada del gobierno para abrir este Seminario Conciliar causó una alegría en la generalidad de los habitantes de esta ciudad y pueblos comarcanos, y esperamos que la mayor ansia ver de nuevo estos colegiales, y los padres que los tenían la satisfacción de inspeccionarlo de cerca a sus hijos, y ocurrir con menos sacrificios a los gastos indispensables que nunca puede llegar de mucho a los que precisan las universidades. Pero duró poco la espasión porque con posterioridad han llegado otras órdenes con tantas restricciones y cortapisas que según tengo entendido, no ha crecido prudente la celosa autoridad eclesiástica abrir las puertas del Seminario, y los colegiales que de las universidades donde estudiaban se habían presentado al Seminario, han sido de nuevo despedidos.

Por otra parte, el cierre de este Seminario se puede tener por una calamidad local y algo mas, pues que en honor a la verdad, debemos decir que en el se daba a los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica una instrucción sólida y provechosa, de manera que de sus aulas han salido eloquentes oradores y sacerdotes eminentes en virtudes.

El país Vascongado adelanta de día en día en todos los ramos de la industria.

La fabrica de loza de Busturia compete ya con las mejores del reino, y año con las extranjeras, y tenemos noticias de que en diferentes puntos de aquel país se plantan nuevos establecimientos fabriles.

No escriben de Salamanca que el cólera ha desaparecido de la capital; pero que se reproduce en los distritos judiciales cercanos.

Esto unido a la miseria producida por los excesivos impuestos y la falta de trabajo de las clases pobres; ofrece el mas lastimoso cuadro.

Según cartas de Orense el estado sanitario de aquella provincia va tomando el carácter mas satisfactorio. Lo mismo nos escriben de la Coruña.

Se dice que a imitación de la junta de comercio de Cádiz se ha formado un proyecto y plano para la prolongación de aquel muelle. Si esta mejora fuese accesible la unión del puerto con el ferrocarril del Trocadero, sería de extraordinaria utilidad para Cádiz.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

Continúa en Málaga la alza de los precios del pan, y la carne, sin que las autoridades tomen una medida fuerte que haga desaparecer semejantes abusos.

guel, han vuelto a la capital. Los dos últimos volverán a marchar para el ejército a fines de diciembre.

HAMBURG 25 de noviembre.—El general Cammerberg salió el 20 de Stockholm para Copenhagen. Va un ayudante del Rey, el conde Björnstén, le acompaña hasta la frontera.

En Göttingen se preparó a general una brillante ovación.

El Morning Chronicle y el Daily News publican los despachos siguientes:

Berlín miércoles.—El barón de Budberg, ministro de Rusia en la corte de Prusia, se prepara a ir a San Petersburgo.

El príncipe Gortschakoff, embajador de Rusia en Viena, está también en visperas de marchar a la capital de Rusia.

Se cree que la renuncia de diplomáticos rusos que se debía verificar en Varsovia, tendrá lugar ahora en San Petersburgo.

Las escuelas de marina de Nicolaieff recibirán mayor número de alumnos; se debe además, formar seis nuevos batallones de marinos, para reemplazar los equipajes de la última escuadra en el mar Negro.

La llegada del conde Coronini a Viena anunció que los principados danubianos deben ser objeto de discusiones diplomáticas y el teatro de operaciones militares.

Berlín jueves por la noche.—M. de Mantouffier ha tenido dos o tres largas conferencias con el barón de Budberg, embajador de Rusia. Se dice que estas conferencias son relativas al arreglo de las nuevas bases de negociaciones que deben emanar de Rusia.

El barón de Budberg las someterá al Czar, en su próxima visita a San Petersburgo. La quinta se lleva a cabo en Polonia con el mayor rigor.

El general Korff, que fue destituido por su conducta en la escaramuza de caballería cerca de Eupatoria, se asegura que ha muerto.

Se lee en la Gaceta de Königsberg, del 17 de noviembre.

El reclutamiento del ejército ruso experimentó esta vez grandes dificultades, pues las enfermedades reinantes le han arrebatado muchos jóvenes, otros se han refugiado a Prusia, y otros se han ocultado en el interior.

Escriben de Berlín el 22 de noviembre a la Correspondencia Havas:

El gobierno austriaco ha creído desgraciadamente deber declarar, en un despacho reciente, que no sería imposible una reforma de la Constitución federal sin con la condición de que los diversos Estados quisieran someterse a la supremacía de uno solo de ellos. Hay en esto nuevos gérmenes de discordia con la Prusia.

Para dar mayor impulso a la construcción de buques, el gobierno no solo ha disminuido los derechos de entrada sobre el hierro que se emplee en estas construcciones, sino que ha creado un precio especial para aquellos que se distinguen en esta clase de industrias.

Hasta ahora se ha hecho lo posible para evitar un conflicto con la Santa Sede. Por desgracia parece in

presupuesto vigente, 24,000 reales á que asciende en los seis últimos meses del año actual el personal de contabilidad de los ramos de instrucción pública, que también figura en dicho presupuesto de Gracia y Justicia y ahora pertenece al de Fomento.

Dado en Palacio á 26 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Resultando vacante la subinspección de la Milicia nacional de la provincia de Cuenca que desempeñaba el comandante de infantería D. José Martínez Elena, vengo en nombrar para dicho cargo, de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, previo su acuerdo con el de la Guerra, al coronel retirado de infantería D. Narciso María Foxá.

Dado en Palacio á 26 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelves.

Habiendo sido nombrado comandante general del real cuerpo de Alabarderos D. Evaristo San Miguel, diputado á Cortes por la provincia de Oviedo, vengo en mandar que para llenar la vacante que resulta, se proceda á nueva elección con arreglo á la ley de 20 de julio de 1857, real decreto de 11 de agosto del año próximo pasado, y reales órdenes de la misma fecha, y de 8 de diciembre último.

Dado en Palacio á 26 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelves.

CRONICA DE MADRID.

Historia de una carta.—Empleados del ramo de correos, dignidades de ilustre ringo-rango, farolitos sin luz que habéis enjupados por tener de la manga la sartén nacional donde se guisa—de la de nuda patria la camisa.—Silencio y escuchad. Me llamo carta. Yo era un papel común de á cuatro el pliego; la mano sucia de un gandal gallego, presuntuoso esposo de su novia Marta, tiznó con torpe aseo—mis cuatro limpias caras,—y me hizo de su amor rico museo—con rasgos zurdos y pinturas raras.

En mas pobre papel mal escondida,—dióme su ingenio al fin por buena carta;—y gracias á un borron fui dirigida á *A mi futura Marta.* En Mondónedo. De Domingo Frida.

Ya del León en la tremenda boca—que, aunque nada mística,—devuelve y equivoca—todo el papel que al paladar se aplica;—cogiéme un mozalvete—y con gentil denuedo—esclamé al ver escrito Mondónedo:—Villa de la provincia de Albacete.—Soy de papel, señores,—y sentí sin embargo trasudores—al escuchar la voz de aquel zoquete.

Y héme merced á su ignorancia ciega,—camino de la Mancha—burlado la ansiedad de la gallega—á quien podría mi recibio ancha.

Ya en Albalade, la mezuquina faja—rompió fatal tigre—y *¡Díabolo!* dijo al verme la primera—autoridad legal de aquella caja.—Ba... cosas de Madrid!—Grate mas loca!—Mon... do... he... do... cabal!... es una villa—que está junto á Daroca—y Daroca es provincia de Sevilla.—Quise morderle... me faltó la boca.

Lanzada así al camino—llegué á Sevilla y ¡Tate!—dijo un anciano al parecer ladino.—Me gusta el disparate!—Mondónedo es distrito de Plasencia.—Y añadió al sobre escrito: *Por Herencia.*

Lo que hicieron conmigo no lo sé;—solo sé que crucé por Casturoidales,—que estuve en Badajoz, en Guadalupe,—en Oñate y en Cuba y en Rameles.—Y después en París y antes en Roma,—y luego en una aldea—donde me hicieron admirar la tona—del fuerte Malakoff, en la Crimea.

Y unas veces tentada y retentada—por suponerme mensajera odiosa—de próxima asonada,—merci retención por sospecha.—Y no faltó quien serio,—tentando y retentando—dijese á sus amigos con misterio:—Esta carta contiene contrabando.

Otros mas duchos y á su vez, mas pillos—temblando suponían—que en mis toscos dobles se escondían—fusiles de pistón y cachorritos.

Y fui el Coco y el Bú de muchas gentes,—hasta que Dios finalizó el turedo—de torpes dependientes,—haciéndome arribar á Mondónedo.

Y cuál era entretanto el contenido—que tan atroz sospecha—había en mis contrarios producidos?—Helo aquí de la cruz hasta la fecha.

Madrid á 6 de agosto.

Querida Marta:

Bien quisiera decirte en esta carta que eres mi vida; pero me da vergüenza. Domingo Frida.

Lección de moral.—Un joven tuvo la idea de ahogar á su perro. Introducido en una barca le arrojó á la corriente, y con vino de los remos le impedía llegar á la ribera; pero mientras se ocupaba en tan cruel acción, perdió el equilibrio y cayó al agua, donde hubiera infaliblemente perecido si el mismo perro á quien quería ahogar no le hubi se asido con los dientes de la ropa y sacado á la orilla ¡qué contraste!

Lo de siempre.—Los vecinos de la calle de Panaderos se quejan del mal estado en que se encuentra aquel tránsito. Cuevas, barracas, montes, repugnantes olores, profundos abismos é intrasitables cuevas llenas de escombros, componen la horrorosa perspectiva que ofrece al pobre pagano de la que por una condescendencia injustificable se llama todavía calle de Panaderos.

Vapor-correo.—La correspondencia que se reuna en esa administración para la Habana y Puerto Rico, se dirigirá á Cádiz, de donde saldrá el buque-correo que la ha de conducir en el mes de diciembre próximo y día que se anunciará, mediante el que por ahora no puede partir del puerto de Vigo el que estaba anunciado.

Defunciones.—Después de una penosa y dilatada enfermedad, ha fallecido en París el día 22 de este mes, la señora de D. Joaquín Francisco Pacheco, nuestro último ministro plenipotenciario en Roma. El telegrama parece que antes de ayer transmitió esta funesta noticia á la familia del señor Pacheco, residente en esta Corte, que con razón se halla poseída de la mas justa pena.

También falleció en esta corte el 21 del actual, la señora doña Francisca Javier Argüelles, esposa del brigadier de la armada, D. Jorge Lasso de la Vega.

Gran hallazgo.—En las excavaciones hechas para la fuente de la plazuela de la Encarnación, parece que se ha encontrado, al llegar al sitio donde estaba el cementerio de las monjas de Santa Clara, un cadáver perfectamente conservado, que según to-

das las apariencias, contestes con la tradición y con noticias mas ó menos dignas, debe ser el del famoso pintor Diego Velázquez. Gran hallazgo sería este para la buena nacional, si resultara con efecto positivo, lo que hasta ahora probable. El gobierno civil ha oficiado á la academia para que haga las investigaciones oportunas, y esperamos poder dar muy en breve mas detalles sobre este interesantísimo asunto.

Y en España?—En los meses de mayo y junio de 1856 y 1857 debe tener lugar en París el concurso de animales, instrumentos y productos agrícolas. El gobierno imperial ha señalado la cantidad de 107,105 francos para distribuirse en 563 premios para los animales, y 7,070 francos, distribuidos en 39 premios, para los instrumentos de agricultura. Los productos agrícolas serán premiados con medallas de oro, plata y bronce, y se conferirán otros premios en numerario á los dependientes que mas se hayan distinguido en cuidar de los animales. Los premios otorgados á los animales varían según la clase y categoría: el premio mayor es el de 1,000 francos, y el menor de 25. Los conferidos á los individuos encargados de su custodia, giran entre 100 y 150 francos. El total de los premios que ofrece el gobierno francés en numerario asciende á 114,176 francos, además del valor de las medallas.

El Vizconde.—Con este título se anuncia una zarzuela nueva en el Circo. ¿Qué tal es?

Allá veremos.—La inspección de reconocimiento que hizo el mes pasado en la Sierra Nevada el ingeniero inglés de minas Mr. Abbott producirá muy buenos resultados para la industria de aquella provincia. Su informe es altamente favorable para las empresas de fundición y de explotación de minerales.

Epigrama.—Fstando Blasa de parto—tan grande dolor sentía,—que su esposo se alió—en la puerta de su cuarto.—Y ella por darle disculpa,—oyendo que él se maldice.—No flores, querido dice,—que no tienes tu culpa.

Sr. Brull.—Parece que aún no han cobrado la mensualidad correspondiente al mes de octubre las dueñas de los estancos de esta corte, á pesar de haber ya percibido sus sueldos todos los empleados del ramo.

Maximas.—Guardad recogido vuestro saber como guardais el reloj, y no hagais alarde de él para que se sepa que lo poseis.

—La esperanza es el sueño del hombre despierto.

—Se triunfa, mas bien hoy que mañana, de una mala costumbre.

—Contra la enfermedad del fastidio es remedio infalible la fatiga y simple paliativo el placer.

—Todo el saber de los necios consiste en la credulidad.

—La hipocresía es un homenaje involuntario que el vicio mismo tributa á la virtud.

—Hay tres clases de ignorancia: el no saber nada, el saber mal lo que se sabe, y el saber mas de lo que debiera saberse.

—La envidia es la sombra de la gloria.

—La fortuna, no solo es ella ciega, sino que ciega á los que la cortejan.

—Si sufres injusticias, consuélate; peor para ti si las cometieras.

—El día presente, cuéntalo por el último de tu vida; de esta suerte los que vayas pasando te serán mas dulces.

Obra de romanos.—A pesar de cuanto se ha dicho sobre la reforma de la Puerta del Sol, el

asunto se halla ahora lo mismo que el primer día, y según los antecedentes que hemos podido adquirir, no hay probabilidad de que las obras puedan principiarse en mucho tiempo.

Como siempre.—Los correos siguen llegando á Madrid con notable atraso.

Lo mismo sucede con las diligencias, pues el mal estado de los caminos á causa de las lluvias y nieves no permite avanzar, siendo preciso que en algunos pueblos presten auxilio para que los carruajes atascados en el lodo puedan seguir su marcha.

El Ragua.—Sin duda porque el célebre general lord Raglan llevaba la especie de capisayo que se usa entre nosotros con este nombre, en su campamento, se ha generalizado esta prenda de abrigo de tal manera en el tiempo que llevamos de frío, que no hay ya una persona medianamente afectada á transigir con esa deidad caprichosa que se llama moda, que no ostente sobre sus hombros el susodicho capisayo gris.

Asemejanse los que usan esta prenda á una manga de parroquia, con lo cual se sobreentiende que carecen de gracia: si á esto se añade que los sastres se abandonan al co-artes, á una encantadora libertad, se podrá formar un juicio exacto del aire de los prójimos que, con la mejor buena fé del mundo, se envuelven en esta especie de capuchon de sereno abandonando nuestra airosa capa española.

Economía de tiempo.—Hé aquí los votos particulares que sobre el presupuesto se han presentado ó se presentarán á las Cortes.

Uno del Sr. Arce.

Otro del Sr. Corradi.

Otro de los Sres. Acha y Labrador.

Otro del Sr. Zafra.

Otro del Sr. Gaminde.

Para el presupuesto del año pasado se presentaron ocho votos particulares, y para el actual se presentaron cinco. Siempre hemos ganado algo perdiendo menos tiempo en la discusión.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | BAROMETRO. | VIENTOS. |
|---|-------------|-------------|------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGRADO. | | |
| 7 de la m. | 3 | 0.0 | 26 p.3 | N.N. |
| 12 del d. | 4 | 0.0 | 26 p.5 | N.N. |
| 6 de la tar. | 3 | 0.0 | 26 p.5 | N.N. |
| EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY. | | | | |
| Es el día 335 del año y el 68 del otoño. | | | | |
| SOL. Salíó á las 7 horas y 14 m.—Se pone á las 4 horas y 46 m. | | | | |
| El día dura 9 horas y 14 m.—La noche 14 horas y 28 minutos. | | | | |
| LUNA. 19 de su edad.—Aparece á las 10 horas y 1 m. de la n.—Pasa por el Meridiano á las 5 horas y 13 m. de la m.—Retardo 42 m.—Se oculta á las 12 horas y 9 m. de la m. | | | | |
| Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó | | | | |

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

OFICINA DE ANUNCIOS.

reciben en la calle de la Montera, núm. 45, Pasaje de Murga 9.

En la calle de Jacometrezo, 19 y 21 tercio de la izquierda, se venden todos los muebles de una casa, los cuales se hallan en el mejor estado, son muy de moda y se darán en un precio sumamente arreglado.

DULCES Y CAJAS DE LUJO.—Las personas elegantes hallarán siempre un completo surtido de todos los artículos de confitería en la de la calle de las Infantas, frente á la plazuela de Bilbao. Los frecuentes viajes que hace á París el dueño de este establecimiento para surtirse debidamente le permiten ofrecer al público cuantas mejoras se han verificado en el dicho ramo.

LITOGRAFIA.—La de Mateu, que estaba en la calle de Preciados, núm. 2, se ha trasladado á la calle de Hortaleza, núm. 1, casa de Astreana, lo que pone en conocimiento de su numerosa parroquia.

PARA EL CULTO RELIGIOSO.—Hay un gran surtido de estandartes bordados de oro para hermandades, calle de Toledo, número 6, cuarto segundo.

EL GRAN HOTEL des Capucins, sito en París, Boulevard des Capucins 37, sigue siendo el punto de reunión de la sociedad mas escogida de Europa. El lujo y lo confortable de este magnífico establecimiento, llama la atención de todos los que para en él, y atrae continuamente una numerosa concurrencia, sobre todo de las familias distinguidas de España que frecuentan la brillante capital de Francia.

CHANCLOS DE GOMA.—En la Estrella del Norte, calle de Carretas, núm. 37, se ha recibido un gran surtido de la clase superior: los hay de todos tamaños, y muy baratos.

VERDADEROS POLVOS del general Quiroga.—Estos polvos tienen garantida su verdad con el dictamen de tres profesores, á quienes el señor alcalde encargó su análisis científico que se hizo también por el ilustre colegio de farmacéuticos de Madrid. Las cajas llevan una rubrica: 4 rs. Puerta del Sol, núm. 10, Madrid.

GIMNASIA y otros ejercicios corporales, como boxa inglesa ó francesa, por un profesor de París. En la oficina de anuncios, calle de la Montera 45, pasaje Murga se da razon.

CURACION RÁPIDA DE LAS HERNIAS relaciones ó quebraduras, por el vendaje galvanico-medical, adoptado con real privilegio esclusivo en España, Francia é Inglaterra, de D. En. Clauselles, profesor de medicina y cirugía, socio de la academia quirúrgica matritense, de la palentina y

NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA.

Preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurrun, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Rianon; Alicante señor C. Bellido; Almería, señor Carrascosa; Andujar señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bial; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blasco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo y Montañón; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arzac; Alcañiz, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Alcañiz, señor Gomez; Aros de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astorga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castilló y Veleto; Alcariz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Launder, núm. 4; señor Astals, pósito de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Berja, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderin; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martinez.

Catagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo; calle de Linares, Cuenca, señor Perez; Carmona, señor Alca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de

Gris; Coín, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Cabra, señor Perez; Daniel, Cruz; Don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pasayro; Estepona, Rodriguez; Albu; Estella, Ollo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masterfer, Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazañena, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggenet.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Laja, Ruiz Mata; Lora, Zauraz; Luarca, Martinez; Labacana, Vigil; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Tomé; Mataró, Salván; Manzanar, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratalla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana; Mahon, Orfila.

Noya, Barta y Basto.

Oviedo, Argüelles; Ormaiztegui, Serra, Osuna, Bazan; Onteniente, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparraga; Pontevedra, Arribas; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molina; Puerto de Santa Maria, Yáñez; Padron, Roca; Palencia, de Mollinos, Casalón.

Pedernera, Mistral; Reinos, Camaleón; Ronda, Aguilera; Reus, Andreu; Riosco, Sangrador; Rivas, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corras; Santiago, Fernandez Dios; Sevilla, Calahorra; Salpán, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian Irastorza; Sax, Ulzurrun; Santa Cruz de Mudela, Peral; Sabadell, Aguilera; Sevilla, Naranjo, calle de Franco, Dios Dado, calle de Celebrenos; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarazona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarraza, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toró, Hernandez; Tolosa, Escudias; Toledo, Perez y Elgueto; Tuy, Amador; Tortosa, Monseré; Tordesillas, Carroena.

Utrera, Fernandez y Gruz; plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Victoria, Cerrillo; Valladolid, Villar, calle de Santiago, y la Torre, calle de Contreras; Velez-Málaga, Márquez Vige, Chao; Villafraña de Guipúzcoa, Jauregui; Villarreal, Sopelana; Vianora, Brau; Vivero, Noguerol; Villanueva y Geltrú, Galea; Valls, Ballester; Villaverde-Rubio, Perez Ayen; Vera, Martinez, y Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegón; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL EXTRANJERO.

Portugal, Lisboa, Azevedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avila, calle Augusto, Sr. Belen, calle de Estanques; Sr. Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; Sr. Duaro, calle de los Martires, Oporto, Sr. Araujo, de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil, Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernandino, Maranhão, etc.

Italia, Milan, Sr. Garofolini; Alberto, posta, Beckmann; Génova, Sres. Grandille, Rossi, y compañía.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivadas del estómago, como son: inapetencia, indigestión, acidez, hilitis, dolores, etc.

Hay también el elixir doble de ajénos, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelona* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado: además es un tónico estomático, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrias.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Santesteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guía es un libro indispensable para todo el que viaja por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos á otros, rios puentes, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona á París, con otras muchas cosas útiles á los que se deciden á hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edición esmerada, y en buen papel, con grabados: Se venden á 30 reales á la rustica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Melado, calle del Príncipe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO, por don Ramon Muñoz y Andrade. Camisón de la central de Leon, etc., etc. Edición de gran lujo con 120 láminas litografiadas.

La mayor parte de las ediciones de los Años Cristianos publicados, apenas contienen de sesientos á ochocientos santos en la reduccion del presente se hace mérito no solo de los santos contenidos en el martirologio romano, sino de otros muchos que por tradicion se veneran en los pueblos, y que los trae en sus obras autores de nota, pudiendo asegurar que pasan de cuatro mil los nombres de los santos cuyas biografías entran en este *Novisimo Año Cristiano*.

El plan que el autor se ha propuesto en su redaccion es el siguiente:—Escribir la historia del santo principal del día; Dar una noticia de los demás santos que mencionan la Iglesia y los Santos Padres. La Epistola y el Evangelio del día en castellano. Una ligera y sencilla reflexion sobre el Evangelio ó virtudes del santo, condensando en ellas la doctrina mas pura del catolicismo. Las efemerides religiosas del día, que se publican al

sea el pasar el sol por el Meridiano, las 11 horas y 48 m. 25 segundos.

La ecuacion del tiempo es 11 m. y 37 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Saturnino, mártir.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios al contado publicados en bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 20,75 d.

Precios corrientes no publicados.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 34,80 d.

Idem no preferente con interés 45 d.

Amortizable de primera, 10,70 d.

Amortizable de segunda, 5,75 d.

Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 69,75 d.

Id. de 2,000 rs. 75 d.

Id. de junio de 1851 de 2,000 rs. 70 d.

Acciones de 31 de agosto de 1852, 65,50.

Acciones del Banco de San Fernando, 102,75 d.

TEATROS.

REAL. A las ocho.—La ópera en cuatro actos Mosé.

CIRCO. A las ocho y media.—Sinfonia.—Moro.

CIRCO DE PAUL.—Teatro nuevo.—A las ocho.

Sinfonia.—La monja sangrienta, ó las catacumbas de Roma.

TIRSO DE MOLINA.—A las ocho.—Sinfonia.

Simon el veterano.—Bile.

CASINO MATRITENSE.—Calle de Capellanes número 10.—Hoy 25 del corriente, de nueve á una de la noche celebra su reunion de baile.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.

1855.